

Profesores extranjeros en el despegue académico y científico de la Universidad de Oriente

Daineris Mancebo Céspedes

Israel Escalona Chadez



Los fundadores de la Universidad de Oriente defendieron la concepción de que lo fundamental era la capacidad intelectual y los valores éticos de los profesionales, sin requerir la procedencia para trabajar como docente en la institución. De tal manera, el claustro se constituyó con intelectuales de diversas nacionalidades, ideologías, credos políticos y religiosos.

Ante los cuestionamientos de la Universidad de La Habana sobre la aceptación de personal foráneo, la Casa de Altos Estudios del Oriente defendió su posición y admitió a intelectuales procedentes de diversos lugares para que ocuparan cátedras regulares del centro, es decir no solo como simples conferenciantes¹.

Desde los años iniciales se estableció la contratación de profesores extraordinarios, es decir de cubanos y extranjeros de reconocida experiencia y trayectoria académica que, por no residir en Santiago de Cuba, se les invitaba y contrataba para prestar sus servicios temporalmente en la Cátedra, por períodos de uno, tres y hasta cinco años, tras lo cual el Consejo los ratificaba o no según el resultado del trabajo desempeñado².

¹ Para mayor información ver: “La Universidad de Oriente responde al Consejo Universitario de La Habana”, *Acción Ciudadana*, 31 de mayo de 1948, año 8, no. 91, p. 14.

² Cfr. Universidad de Oriente: *Informe sobre la Universidad de Oriente*, Departamento de Actividades Sociales, Imprenta universitaria, Santiago de Cuba, 1956, p. 2.

Entre los profesores procedentes de otros países con relevante desempeño en el período 1947-1958 sobresale un notable grupo de profesionales españoles, cuyo arribo se debió a la coyuntura histórica tras la derrota de la República Española en 1939. Esto fue favorecido por factores como los vínculos familiares, la confraternidad con miembros de la comunidad española en la Isla y las relaciones históricas y culturales entre Cuba y España. La Universidad acogió a este importante grupo de exiliados españoles, entre quienes sobresalen Herminio Almendros Ibáñez, Juan Chabás Martí, José Luis Galbe Loshuertos, Julio López Rendueles y Francisco Prat Puig³.

Los aportes de Almendros trascienden los valores didácticos y se expresan en la publicación de libros clásicos como *Oros Viejos* (1949), *Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades y fantasías* (1955), *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil* (1955), *Nuestro Martí* (1956) y *La Escuela Moderna. Reacción o progreso* (1985), así como por su condición de editor de libros de textos para la enseñanza primaria.

Los escritos sobre literatura de Chabás son materiales de imprescindible consulta y sirvieron de base para la sistemática realización de actividades docentes y científicas extracurriculares que desarrollaba el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales y la promoción del intercambio académico con las principales universidades de prestigio de América Latina⁴.

Galbe Loshuertos descolló por su labor en la Escuela de Derecho, en la cual impartió Antropología Criminal y Política Criminal, además de ser asiduo en la Escuela de Verano y protagonista del Ciclo Martiano en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí.

³ Cfr. Jorge Domingo Cuadriello: “Los exiliados españoles en Santiago de Cuba”, *Sic*, no. 31, 2006, pp. 24-30; Daineris Mancebo Céspedes: “Presencia de profesores españoles en la Universidad de Oriente. Su contribución a la casa de altos estudios”, *Santiago*, no. 128, 2012, pp. 413-429.

⁴ Acta no. 243 acuerdo no. 246, en *Libro de Actas* no. 3 de las reuniones del Consejo de Dirección, Secretaría General de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, p. 277.

López Rendueles desempeñó la Cátedra de Química Física y Análisis Químico en la Escuela de Ingeniería Química Industrial, donde realizó trabajos como *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros* (Universidad de Oriente, 1954), que con la colaboración de los estudiantes Magín Fabrè, José Bufí, Elvira Cañellas y Vilma Espín. De este modo, determinó que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción del flúor apropiada.

De los docentes españoles fue Prat Puig el que mantuvo una estancia más prolongada y dejó la huella más profunda. Desde su incorporación al claustro en 1947 hasta desarrolló una labor fructífera como docente incursionando en varias materias como: Historia de la Antigüedad, Museografía, Historia social del Arte y la Literatura. Además gracias a sus esfuerzos se lograron salvar numerosas edificaciones santiagueras de valor histórico y arquitectónico⁵.

Desde América Latina también llegó el aporte de relevantes intelectuales. Entre estos se distinguieron el mexicano Andrés Iduarte Foucher, quien inicialmente fue profesor invitado de la Escuela de Verano hasta que en el curso 1955-1956 se le designó Profesor Titular Extraordinario de la Cátedra de Historia de América de la Escuela de Filosofía y Letras. Asimismo, el chileno Enzo Mella Porras, profesor de Filosofía y Sociología y la argentina Leonilda Barrancos, profesora de Filosofía y Antropología Cultural, precursora en Santiago de Cuba de los estudios sobre las problemáticas sociales en los barrios y la labor para su diagnóstico y mejoramiento.

De otras partes del mundo llegaron especialistas como el alemán Dr. Franz X. Stettmeier-Riedl, quien dirigió el Departamento de Psicología y la Oficina de Orientación del Estudiante⁶

⁵ Cfr. *Seis miradas a la obra de Francisco Prat Puig*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008. El libro contiene estudios sobre diversas facetas de la obra de Prat, como coleccionista, crítico de arte, arqueólogo, restaurador y pedagogo.

⁶ Así se refleja en el Acta no. 113 en, Libro de actas no. 2, 9 de noviembre de 1948 a 12 de julio de 1951, p. 163.

y los norteamericanos Dr. Harry H. Szmant, destacado en la promoción de las carreras de Ciencias (Física, Química y Matemáticas) en la Universidad y su vinculación con los problemas que existían en la nación. Este último defendió el criterio de que “La universidad tiene que ser sobre todo centro de creación de nuevos adelantos en todas las ramas”⁷; y Byron White, quien ejerció como profesor de la Universidad de Oriente entre 1954 y 1956 y legó obras como *Azúcar amargo. Un estudio de la economía cubana*, publicado en 1954 por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente.

Tras la suspensión de las actividades docentes en noviembre de 1956, por la represión de la dictadura y el desarrollo de la lucha revolucionaria, la institución universitaria reanudó sus actividades docentes en abril de 1959. En medio de una candente lucha ideológica y de clases, los vínculos de la Universidad de Oriente con el exterior se mantuvieron. Así continuó la incorporación de profesores procedentes de otros países al claustro y las visitas de personalidades extranjeras.

En 1959 ofreció conferencias en el destacado intelectual Roberto Lado, lingüista y director del Instituto de Inglés de la Universidad de Michigan. A inicios de septiembre estuvo en la institución el profesor José Ferrer Canales, de la Universidad de Howard, Washington, quien ofreció la conferencia “El tema puertorriqueño en Martí”; y el francés Maurice Bruexiere, que disertó sobre Albert Camus, considerado uno de los grandes escritores franceses. Esta actividad se realizó con la colaboración de profesores y alumnos del Instituto de Idiomas, adscrito a la Facultad de Filosofía y Ciencias.

De los pedagogos extranjeros que trabajaron en el centro antes del triunfo de la Revolución, algunos fueron designados por el Gobierno Revolucionario para desempeñar responsabilidades que les impidió continuar con sus labores en la Universidad. Herminio Almendros fue nombrado Director General de Educación Rural y José Luis Galbe se mantuvo en el recinto universitario

⁷ Dr. Harry H. Szmant: “La universidad y la investigación científica”, en *La voz de la Universidad de Oriente*, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1959, p. 14.

hasta mediados de 1961, pues en ese año ocupó funciones en la Embajada de Cuba en Italia. Otros se continuaron desarrollando sus actividades docentes y científicas: el Dr. Harry Szmant, en 1959 se convirtió en director del Centro de Investigaciones Químicas; el sicólogo Dr. Franz Stettmeier-Riedl permaneció en la Universidad hasta inicios de la década de 1960 y formó parte de una comisión que reunía representantes de cada una de las universidades cubanas para crear la carrera Profesoral.

Para facilitar la presencia de profesionales extranjeros, el Consejo Universitario acordó, el 7 de julio de 1959, que en lo sucesivo la contratación de los pedagogos de otras nacionalidades se efectuaría directamente con los docentes, o por vía de universidades o centros, y no por medio de los Departamentos de Cultura de las Embajadas —como en la mayor parte de los casos había ocurrido antes del 1 de enero de 1959⁸—. Por este mecanismo se incorporaron al claustro el norteamericano Dr. Allan Archell, de la Universidad de Tennessee; los chilenos José Daié Lillo y Edmundo Menesses y en enero de 1960 el puertorriqueño Máximo Luis Vidal.

En el artículo 8 de los nuevos Estatutos se estableció: “[...] mantener relaciones y estrecha cooperación con centros superiores de enseñanza e investigación nacionales e internacionales”. Sobre la base de estos preceptos continuó la relación recíproca con docentes de diversas regiones del universo.

Tras la Reforma Universitaria de 1962, hecho fundamental en la consolidación académica y científica de la Universidad de Oriente, los profesores extranjeros contribuyeron a la preparación de cuadros nacionales, la elevación del nivel científico de sus colegas cubanos, la asesoría en la confección de planes de estudios, programas, textos y manuales. Ese mismo año, gracias a las gestiones en el continente europeo del Dr. José Fernández Bertrán, director del Centro de Investigaciones Químicas, llegaron a Santiago de Cuba los italianos Darío Puccini, Luca Canali y Mario Sabatini, y el francés Alessandro Mazzone⁹.

⁸ Acta no. 642, acuerdo no. 613 en *Libro de Actas*, ob. cit., no. 9, p. 239.

⁹ Así consta Acta no. 15, 15 de marzo de 1962, ob. cit, p. 102.

Entre los profesores extranjeros incorporados al claustro universitario predominaron los procedentes de los países del campo socialista y de América Latina.

Desde que se firmó el primer convenio de colaboración suscrito con un centro de enseñanza superior de los países del campo socialista, el 22 de marzo de 1962, por la Facultad de Ciencias y la Universidad de Dresde, de la República Democrática Alemana¹⁰, se sistematizó el intercambio. Entre las universidades con las cuales se sostuvieron las relaciones más intensas están el Instituto Politécnico Kalinin de Leningrado, Instituto Lensoviet, Universidad Carolina de Praga (Checoslovaquia), la Universidad de Dresden y la Universidad de Zdanov de Leningrado.

En los años subsiguientes ingresaron al claustro los lingüistas checo Oldrich Tichy, profesor de Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga y poseedor de un nuevo método gramatical que todavía es empleado en la carrera¹¹; y Josef Dubsy, quien primero actuó como conferencista y luego se incorporó como profesor en la Facultad de Humanidades.

Por otro lado, la alemana Dorothea Callejas y la checa Karin Müller, exalumnas la Escuela de Letras, al graduarse formaron parte de su claustro. Mientras que en la Escuela de Historia se destacó Bohumil Badura, del Instituto de Historia de la Academia Checoslovaca de Ciencias, quien en mayo de 1965 viajó a Cuba para dedicarse a la investigación en los archivos y bibliotecas en La Habana y, eventualmente, en otros lugares del país. Durante su estancia en la Universidad¹² brindó sus valiosas experiencias a la carrera, sobre todo en lo referido a la enseñanza de las técnicas de investigación¹³.

¹⁰ Cfr. Acta no.16, acuerdo no. 177, 22 de marzo de 1962, en *Libro de actas* no. 14, p. 3.

¹¹ El historiador checo recuerda que al llegar a Santiago de Cuba fue recibido por Prat Puig quien lo introdujo en el Archivo regional y luego lo invitó a trabajar en la Escuela de Historia. Entrevista realizada a la profesora Dra. Mercedes Cathcart, 7 de septiembre de 2011.

¹² Entrevista realizada al Dr. Bohumil Badura, efectuada a través de vía electrónica el 21 de septiembre de 2011.

¹³ Sus conocimientos sobre el estado de las investigaciones históricas y la conservación de la documentación le permitieron escribir un manual sobre

Con respecto a los docentes procedentes de Latinoamérica, desde 1959 se incorporaron los reconocidos chilenos especialistas en Ciencias Económicas Edmundo Meneses, quien había trabajado en la Universidad de Chile y en los ministerios de agricultura y de hacienda en su tierra natal¹⁴; y José Daie Lillo. También llegaron en 1962 el ingeniero mexicano Salvador González Marín y el ingeniero brasileño Constantino Solano Montiel.

Para laborar en la Escuela de Letras acudieron algunos profesionales de América Latina, que en su mayoría tuvieron una estancia efímera, con la excepción del panameño Nils Castro Herrera, quien llegó a Santiago de Cuba gracias a las gestiones del Dr. José A. Portuondo, entonces embajador de Cuba en México. Su desempeño dejó una notable huella. Impartió varias asignaturas en las carreras de Letras, Historia y Periodismo, dirigió la Escuela de Letras desde 1962 hasta 1970, y luego el Departamento de Extensión Universitaria, y las revistas *Taller Literario* y *Santiago*. Fue un incansable promotor de la literatura y el cine. También formaron parte del claustro de la Escuela de Letras el chileno Carlos Santander Tinifieri y los mexicanos Concha Ruiz Funes, Carlos Jurado y Eraclio Zepeda.

La intelectual mexicana Adela García, egresada de la Escuela de Historia, luego ejerció como profesora e impartió la asignatura de Historia de España en la Escuelas de Letras e Historia, además colaboró con el Departamento de Extensión Universitaria y en la promoción de la revista *Santiago*.

El médico argentino Alberto Granado, recordado por ser el entrañable amigo de Ernesto Guevara, también tuvo un importante papel en el desarrollo inicial de la Escuela de Medicina, que inició sus labores el 17 de febrero de 1964 como parte de la Universidad de Oriente, hasta 1976. Durante sus años de ejercicio profesoral manifestó sentido de pertenencia, que compartió con un equipo de profesionales entre los que se encontraban

Metodología de la investigación histórica y publicar el artículo “La Historia de Cuba durante el primer decenio socialista”, publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vol. XII, no. 3, 1970, p. 20.

¹⁴ Cfr. “Profesores latinoamericanos en la Universidad de Oriente”, *Sierra Maestra*, 6 de octubre de 1959, año I, no. 150, p. 2.

la argentina Zulema Murgues López, las soviéticas Nevena Pelona y Ana Chovonkova, el checo Carl Svododa y el alemán Jan Pokorsiy.

En la década de los sesenta, distinguidos profesores extranjeros aportaron al desarrollo de las carreras técnicas. En la Escuela de Química ejercieron la docencia Piero Basso de la Universidad de Milán, Ricardo Arrieta de la Universidad de Berkely (California), Vitali Karelin de Moscú, José Pacak de Praga, Henry Pezerat del Laboratorio de Química en la Universidad de la Sorbona, Carl Schaarsch y Klaus Bischof de la República Democrática de Alemania¹⁵. A estos se añade el alemán Honrad Hofman, quien impartió conferencias y contribuyó a la formación del personal docente de la carrera de Ingeniería Mecánica.

Mención aparte merecen Vitali Karelin, renombrado químico que prestó sus servicios en la universidad hasta que se le asignó el cargo de vicerrector docente en la Universidad de La Habana y Klaus Bischof, cuyos méritos no solo fueron en el campo de la docencia, sino también en las cuestiones investigativas, fundamentalmente en lo relacionado con la obtención de plástico a través del empleo del bagazo de la caña de azúcar.

Como se aprecia, la Universidad de Oriente desde su fundación en 1947 —y sobre la base del principio rector de Ciencia y Conciencia— propició la presencia en su claustro de relevantes intelectuales de diversas regiones del universo. Tanto en el período previo al triunfo de la Revolución hasta los años posteriores al triunfo revolucionario de 1959 las aulas y centros de investigación de la Casa de Altos Estudios recibieron la impronta de profesores extranjeros que contribuyeron a su despegue académico y científico.

¹⁵ “La Escuela de Química en la Universidad de Oriente”, *Sierra Maestra*, 1 de febrero 1963, año V, no. 303, p. 2.